

del conocimiento por la teoría crítica de la sociedad en la que, muy a partir del legado habermasiano, la tradicional teoría del conocimiento se convierte en una nueva teoría de la racionalidad.

El libro está escrito con sencillez, pero con la autoridad del que ha pensado todos estos temas durante muchos años, y desde múltiples puntos de vista. En este sentido, la obra cumple con creces la pretensión de ser un punto de partida para todos aquellos que quieran adentrarse en los difíciles y complejos problemas que la tradición filosófica occidental nos ha legado bajo la forma de Gnoseología, Teoría del Conocimiento o Epistemología.

Antonio M. López Molina

LEIBNIZ, G. W.: *Sämtliche Schriften und Briefe. Sechste Reihe. Philosophischer Schriften. Vierter Band*. Edición del Leibniz Forschungstelle de la Universidad de Münster bajo la dirección de Heinrich Schepers. Akademie Verlag, Berlin 1999, 2949 + 500 pp.

Nuestro tiempo es pródigo en iniciativas editoriales que permiten recuperar o conocer mejor los autores clásicos de nuestra cultura. Hay un mercado editorial fuertemente subvencionado por las instituciones que responde a una demanda muchas veces minoritaria, pero real de contar con versiones cuidadas. Se ha extendido mucho la educación universitaria y con ella la necesidad de ediciones como la que ahora comentamos. En el caso de Leibniz el estudioso se encuentra con una obra amplísima que refleja un dominio de las matemáticas, lógica, ciencias jurídicas, física, teología, historia, política además de metafísica y antropología. Ha sido objeto de muchas ediciones parciales. Un historiador de la filosofía, por ejemplo, necesitará utilizar, por lo menos, las ediciones de Gerhardt, Couturat, Grua, Mollat, Klopp, y Baruzi. Para podernos orientar los estudiosos empleamos una obra *Bibliographie des Oeuvres de Leibniz* de 700 pp. que nos permite localizar los escritos de Leibniz en las distintas ediciones aparecidas hasta 1937. El problema es que muchas veces estas ediciones no están disponibles. Por ello la edición de la Academia de las Ciencias de Berlín, que él mismo fundó y de la que fue su primer presidente, está introduciendo un orden muy necesario dentro de esta situación.

De esta edición, cuyo primer tomo apareció en 1923, ya se han publicado entre otros quince tomos de correspondencia general, además de tres de escritos filosóficos incluyendo una edición de los *Nuevos Ensayos...*, y está a punto de aparecer el cuarto tomo de *Escritos Políticos*. Pero dentro de una edición que se ha dilatado en el tiempo y que ha tenido varios editores, el tomo que comentamos ocupa un puesto muy destacado. En primer lugar se trata de una edición que estuvo preparada por una *Vorausedition*, una edición preparatoria distribuida gratuitamente entre muchos leibnizianos a partir de 1982 y que ha dado pie a la intervención de éstos en el resultado final. En segundo lugar, el aparato crítico se mantiene y mejora el de otros tomos de

la colección con tablas de concordancia e índices especializados que no se encontraban en éstas. Consta a su vez de cuatro volúmenes, uno consagrado enteramente a Índices y los otros divididos en apartados dedicados a Lógica, Metafísica, Filosofía de la Naturaleza, Teodicea, Moral y Derecho. Dentro de cada uno de estos apartados se distinguen a su vez los escritos propiamente dichos y las notas de lectura. Creo que esta división resulta bastante más ágil que la seguida en el volumen anterior de escritos filosóficos que el propio Schepers publicó.

Realmente la aportación más espectacular se encuentra en el primer volumen, consagrado enteramente a los escritos lógicos de Leibniz, dejando para el siguiente los notas de trabajo. Para hacerse una idea de lo que contienen estas primeras mil páginas conviene recordar que hasta el momento había fundamentalmente dos ediciones de escritos lógicos de Leibniz: las primeras doscientas cincuenta páginas del tomo séptimo de escritos filosóficos editados por Gerhardt, bajo el título de *Scientia Generalis, Characteristica* y sobre todo las más de 500 páginas publicadas por Couturat en 1903. Ateniéndonos a las páginas publicadas y no al número de escritos, en el período que cubre este tomo –desde la llegada de Leibniz a Hannover en 1677 hasta 1690– se encuentran más de 90% de lo publicado por Gerhardt y alrededor del 75% de lo editado por Couturat. Pero la importancia de este volumen está no sólo en que constituye una reedición solvente de lo aportado por Couturat, sino que además incluye aproximadamente un tercio de trabajos hasta ahora inéditos. No parece que éstos alterarán fundamentalmente lo ya conocido y en una primera lectura la selección realizada por Couturat, Gerhardt y Grua queda justificada. Pero con todo los inéditos constituyen una aportación muy importante.

En definitiva, este volumen nos recuerda que nos encontramos en la gran época del trabajo de Leibniz como lógico. En 1677 Leibniz comienza con treinta años su período al servicio de la casa de Hannover con la esperanza puesta en su característica. Después, sin abandonar estas posiciones, tomarán precedencia otras cuestiones derivadas de la política, la metafísica o la matemática. El trabajo de Serres sobre los modelos matemáticos en Leibniz recuerda que el pensar formal no se puede reducir a lógica, y queda claro que su preocupación en este campo se irá manteniendo a lo largo de toda su carrera. Pero en lo que respecta a su contribución específica a la lógica, éste es el momento de mayor creatividad, al menos si nos atenemos a lo que sabemos actualmente de su obra. El servicio impagable de esta edición es hacer esta contribución accesible al investigador.

Pero hay mucho más. Es el momento de la recepción de Spinoza, cuya *Ética* aparece póstumamente, de Malebranche y de Descartes que sigue leyendo Leibniz con detención. Las notas de lectura de esta época que ya en gran medida eran conocidas dan paso a las primeras réplicas. Un momento álgido es el *Discurso de Metafísica*, una de las primeras obras escritas en francés y que en su conjunto rebasa claramente lo que Leibniz había escrito sobre temas metafísicos hasta el momento. Se trata de una obra que señala la madurez de Leibniz como metafísico. Es cierto que la división entre obras y correspondencia determina que el comentario de Leibniz a su propia obra esté asignada a otro volumen distinto, el que contiene la correspondencia filosó-

fica con Arnauld, mientras que la correspondencia con Hesse-Rheinfels que actuó de mediador entre los dos se encuentra en los volúmenes de la correspondencia política e histórica. Es inevitable que en un autor como Leibniz de tantos intereses distintos y a la vez tan capaz de relacionarlos, se dé este fenómeno. De hecho, los apartados de la edición no son demasiado restrictivos. Sencillamente la complejidad del genio leibniziano supera las clasificaciones.

El *Discurso de Metafísica* puede entenderse como perteneciente a la ofensiva emprendida por Leibniz contra el pensamiento cartesiano. Dentro de las publicaciones leibnizianas es, sin duda, una pieza que sobresale por la agilidad y penetración con que Leibniz definió sus posiciones. No sólo se dirige contra Descartes sino que terea en otras cuestiones como la polémica entre Arnauld y Malebranche sobre la naturaleza de las ideas o en la discusión sobre el libre albedrío. A lo largo de la obra que comentamos la preocupación por superar el cartesianismo que en su día dio pie al gran estudio de Belaval, se presenta como una de las prioridades de la obra de Leibniz en aquel momento. Empieza con a lectura crítica de obras de Descartes y pasa por múltiples trabajos que de manera explícita o implícita remiten a éste. El anticartesianismo se extiende en muchos de los apartados: *Meditationes de Cognitione, Veritate et Ideis* en el sección de Lógica, el ya mencionado *Discurso de Metafísica* en el apartado de Metafísica, *Remarques sur la doctrine cartésienne* y otros muchos trabajos pequeños e frecuentemente inéditos en la división dedicada a Filosofía de la Naturaleza.

En los escritos teológicos destacan, a mi juicio, la nueva edición de varios diálogos de 1679 que editaron Baruzi y Grua. Además hay que mencionar un pequeño texto *De Obligatione credendi* que apunta a la superioridad de la razón a la voluntad y que en su forma y en su contenido encarnan la creencia en la razón tal y como la experimentó Leibniz. No hay obligación de creer, sino sólo de investigar con la mayor diligencia. De ahí se deriva la ilegitimidad de obligar a una persona a creer. Aquí el punto de comparación es Pascal cuyo racionalismo es compatible con el argumento de la apuesta, pero que concluye de éste no la seguridad racional de la existencia de Dios, sino la conveniencia de actuar como si Dios existiera. Por el contrario, la fe en la razón de Leibniz le permite llevar a la Teodicea a una de sus expresiones históricas más importantes. De todas formas, el texto más importante en este apartado es el *Systema Theologicum* también de 1686, que es una exposición del cristianismo que puede servir de base para la discusión irénica entre católicos y protestantes.

En definitiva, los volúmenes de las obras completas de Leibniz constituyen una iniciativa muy importante para el estudio de nuestro autor. Dentro de ellas, este volumen constituye una aportación realmente fundamental por la importancia de su contenido y por el rigor con que se ha elaborado.

Jaime de Salas